

CUERPOS QUE MIGRAN. DESPLAZAMIENTOS SOCIALES Y CULTURALES EN VÍCTOR HUGO VISCARRA Y SUSY SHOCK

BODIES THAT MIGRATE. SOCIAL AND CULTURAL DISPLACEMENTS IN VICTOR HUGO VISCARRA AND SUSY SHOCK

CORPOS QUE MIGRAM. DESLOCAMENTOS SOCIAIS E CULTURAIS EM VICTOR HUGO VISCARRA E SUSY SHOCK

Ana Lía Miranda¹

Universidad Nacional de Jujuy
pericame@gmail.com

ORCID: 0000-0003-4526-6163

Recibido: 17/02/21

Aceptado: 8/03/21

1 Profesora Universitaria en Letras por la Universidad Nacional de Jujuy y Magister en Estudios Literarios por la Universidad Nacional de Salta. Se desempeña desde 2004 en la cátedra de Literatura Latinoamericana II de la carrera de Letras de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales y actualmente es Jefa de Trabajos Prácticos en dicha cátedra. Investigadora categorizada Secretaría de Ciencia y Técnica de la Universidad Nacional de Jujuy, siendo la línea de investigación las literaturas periféricas en el área andina, categorías culturales andinas Integra Aula Arguedas y ESANDINO (UNMSM, Perú). Participa del proyecto de investigación Formas del racismo en Jujuy, Publicaciones: El pin-pin: entre lo propio y lo ajeno- En el libro *Fantasmas de Jujuy: aproximaciones conceptuales sobre los términos “fantasmas y aparecidos”*- Co-autora del Libro. *La teoría literaria y sus infinitas especulaciones* (CIUNSa). *El hombre andino en algunos cuentos del NOA* (en prensa).

Resumen

El tema de la migración es un factor fundamental de la literatura latinoamericana, porque nos permite investigar las acciones de los sujetos que experimentan el fenómeno de muchas maneras. Me interesa examinar las expresiones literarias de Víctor Hugo Viscarra, escrita desde la periferia de la Paz (Bolivia) y de Susy Shock (Argentina) que se define como una “*artista trans-Sudaca*”, porque muestran una movilidad física y en sus modos de conocimiento y condición. Los espacios de escritura que se definen pueden leerse a partir de las categorías de “sujeto migrante” y “heterogeneidad” trabajados por Antonio Cornejo Polar y Raúl Bueno.

A su vez, el cuerpo travesti de Susy Shock funciona como un desestabilizador del orden heteronormativo, “buceando” en los intersticios de la oposición binaria del género, mostrándose como un cuerpo que redefine en cada representación performativa; es decir, en su voz y escritura, otros procesos de desplazamiento.

Palabras clave: migrantes, migraciones, heterogeneidad, conocimiento, cuerpos.

Abstract

The issue of migration is a fundamental factor in Latin American literature, because it allows us to investigate the actions of subjects who experience the phenomenon in many ways. I am interested in examining the literary expressions of Víctor Hugo Viscarra, written from the periphery of Peace (Bolivia) and Susy Shock (Argentina) which is defined as a “*trans-Sudaca artist*”, because they show physical mobility and in their modes of knowledge and condition.

The writing spaces that are defined can be read from the categories of “migrant subject” and “heterogeneity” worked by Antonio Cornejo Polar and Raúl Bueno. In turn, Susy Shock's transvestite body functions as a destabilizer of the heteronormative order, diving in the interstices of the binary opposition of the genus showing itself as a body that redefines in each performative representation, that is, in its voice and writing, other processes of displacement.

Keywords: migrant, migrancy, heterogeneity, knowledge, bodies.

Resumo

A questão da migração é um fator fundamental na literatura latino-americana, pois nos permite investigar as ações de sujeitos que vivenciam o fenômeno de muitas maneiras. Estou interessado em examinar as expressões literárias de Víctor Hugo Viscarra, escrito da periferia da

Paz (Bolivia) e Susy Shock (Argentina) que é definido *como um “artista trans-Sudaca”*, pois mostram mobilidade física e em seus modos de conhecimento e condição.

Os espaços de escrita definidos podem ser lidos nas categorias de “sujeito migrante” e “heterogeneidade” trabalhadas por Antonio Cornejo Polar e Raúl Bueno.

Por sua vez, o corpo travesti de Susy Shock funciona como um desestabilizador da ordem heteronormativa, “mergulhando” nos interstícios da oposição binária do gênero mostrando-se como um corpo que redefine em cada representação performática, ou seja, em sua voz e escrita, outros processos de deslocamento

Palavras-chave: migrantes, migrações, heterogeneidade, conhecimento, corpos.

Introducción

“Así, un día, mi mamá puso sus cosas en una bolsa, nos tomó de la mano y dejamos nuestra casa”, a través de este breve fragmento del libro desplegable *Migrar*, los autores José Manuel Mateo y Javier Martínez Pedro nos colocan en la experiencia del auto-despojo, de la desterritorialización, del viaje forzoso, de la ausencia más reveladora.

¿Qué es migrar? Es abandonar un lugar de residencia para establecerse temporal o definitivamente en otro país o región y ello significa en cualquier situación, no solo mudar de geografía sino dejar un espacio propio, declinar una forma de ser/estar en sí mismo, resignar afectos, costumbres; y la mayoría de las veces, subrogar la lengua originaria.

En el discurrir sobre la heterogeneidad y otras categorías críticas, Raúl Bueno (2004) retoma en profundidad la indagación inaugurada por Antonio Cornejo Polar sobre el sujeto migrante y marca una clara diferenciación con el sujeto viajero, pues en este último, los traslados son ocasionales y se producen voluntariamente sin resignar una cultura, una lengua, un

territorio; como tampoco está comprometido a tomar partido en los debates sobre el devenir cultural y social. El sujeto migrante en cambio tiene la necesidad del tránsito a veces errático y antropófago que lo lleva a captar otras culturas y otras lenguas; además acentuar la problemática de la heterogeneidad.

Según Cornejo Polar, el concepto de migración en el mundo andino se enraíza en el propio sujeto que sobrelleva los efectos de la relación de dominación y dependencia instituidas con los diferentes procesos civilizatorios, que más que una pretendida homogeneización, desarticulaban una cultura fundada sobre coordenadas propias y principiaron la diferenciación racial y la disgregación de clases.

El pensador peruano se refiere a la condición migrante con las características de este sujeto instalado entre universos disímiles porque, como el término lo indica, muda de un espacio a otro, tratando de acomodarse a otra cultura; y sus acciones estarán dirigidas a recomponer el espacio resignado para fundar una memoria y reciclar el desarraigo en un lugar de sostenimiento, de resistencia.

En el itinerario de esta investigación, me ocuparé de la figura del migrante, pero especialmente de la proyección que muestra esta categoría hacia otras aristas donde se hacen visibles diferentes representaciones corporizadas y verbalizadas por sujetos autodesplazados de un centro inicial.

Me interesa focalizar a dos interventores de la cultura: Víctor Hugo Viscarra, un escritor paceño (Bolivia) y Susy Shock, de la provincia de Buenos Aires —artista, trans y sudaca, tal como se define—; autores que se “corren” de espacios, lugares, territorios o géneros, pensados y contruidos como estereotipos de un tipo representacional de subjetividades tradicionalmente aceptadas en la sociedad y que están regimentadas por un orden tradicional remiso a la tolerancia de cualquier clase de divergencias.

Y este contexto deriva de una hegemonía central e ilustrada de Europa respecto de culturas que estuvieran fuera de su orbe, no tanto dominándolas o conquistándolas, sino que fueron despreciadas, negadas, ignoradas.

Esa “exterioridad” negada, esa alteridad siempre existente y latente indica la existencia de una riqueza cultural insospechada, que lentamente renace [...] Exterioridad alterativa de lo siempre distinto, de culturas universales en proceso de desarrollo que asumen los desafíos *desde otro lugar*. Desde el lugar de sus propias experiencias culturales, distinto a lo europeo-norteamericano, y por ello con capacidad de responder con soluciones absolutamente imposibles para la sola cultura moderna. (Dussel 2011, p. 63)

Esto nos permite reflexionar no solo por el movimiento migratorio físico sino también por la traslación cultural que implica y el desplazamiento de formas de representación de esa migración que convoca a la voz y al cuerpo en cuanto a sus posibilidades de *metamorfosis*.

Las varias migraciones del Víctor Hugo

Inicio este recorrido, trayendo a la escena a un exponente de la narrativa boliviana contemporánea, un escritor disidente en muchos aspectos y que, en su existencia marginal, traza una cartografía del submundo paceño desheredado de porvenir y en el que lo más importante es resistir el presente.

Víctor Hugo Viscarra o “el Víctor Hugo” o “Viskarrowski” como era conocido entre sus adeptos literarios o entre los compañeros de borrachera (en alusión a Charles Bukowski por su relación con la escritura y el alcohol) nace en la ciudad de La Paz el 02 de enero de 1958 y alcanzada la edad de 12 años comienza a “vivir” en la marginalidad, pues abandona el hogar “cansado de soportar tanta paliza”

Con esta dura revelación comienza el derrotero de aventuras y desventuras en una periferia que aguijonea su perfil

poético, su mirada crítica sobre la atmósfera social y que se convertirán en las crónicas de su libro *Borracho estaba, pero me acuerdo* (2010). El inicio de la lectura de este libro revela que el primer movimiento migratorio tiene un carácter simbólico, pues el desplazamiento no es espacial, sino que se atribuye a la privación involuntaria y traumática de la infancia “Mi vida ha sido un tránsito brusco de la niñez a la vejez, sin términos medios...” (p.13)

Daniel Carrillo Jara (2016) sostiene que el hecho migratorio implica dos tipos de transformaciones en el sujeto: por un lado, el movimiento físico en diferentes geografías con consecuencias económicas y sociales; y por otro, el movimiento entre culturas con repercusiones identitarias, psicológicas y culturales.

En este sentido, observamos en la textualidad en estudio que, a través de la escritura de Víctor Hugo Viscarra, se representan otras formas de circulación migratoria que entraña tanto la dislocación espacial o geográfica como el descentramiento identitario y cultural.

Por la confesión del escritor se sabe que siendo pequeño tuvo que trabajar junto a su hermana atendiendo la pensión que regenteaba su madre. “Como no había empleada que la aguantara, mi hermana y yo la ayudábamos”. Además subraya repetidamente la necesidad de olvidar ese tiempo: “Quisiera olvidar ese periodo, pero es imposible. No tengo nada grato que recordar” (p. 13); subraya además que esta prohibición de “vivenciar la niñez” es gestada en el propio núcleo familiar. Por esta razón considero su migración como un movimiento migratorio existencial en tanto va a quebrantar un ciclo experiencial natural para transformarlo en una condición de extrema vulnerabilidad.

Es visible en el discurso del cronista la ruptura con un primer núcleo que habitualmente es representativo: la familia, pero que, en la textualidad en análisis, ciertamente no constituye un lazo vital sino el recuerdo de la violencia, el desamor,

la falta de contención “tengo la cabeza llena de recuerdos de mi madre”. Esta manifestación podría entenderse como la nostalgia de Viscarra por la figura materna, pero no es más que una expresión irónica que muestra el ambiente de violencia que se vivía en esa casa, “Guardo varias cicatrices gracias a sus palizas” (p. 14).

El ejercicio del tránsito por aquellas periferias bien puede traducirse como una *desterritorialización* a nivel relacional y humano, ya que trae aparejada la pérdida de los precarios linderos familiares, por la circunstancia de que el propio narrador ha decidido *desalinearse* de aquellas acciones abusivas.

El trayecto migratorio que realiza Viscarra enlazado con la práctica escrituraria que “materializa” las imágenes de la ciudad y certifican el acto de dejar un territorio; concepto que se asocia a las apropiaciones de grupos determinados, lo que en definitiva implica tanto inclusión como exclusión de unos sobre otros (Guattari y Rolnik 1986, p. 323; en Haesbaert, 2004). Así entonces, atribuyo al territorio una construcción colectiva, de grupo y ethos relacionada a un espacio conveniente que garantiza sobrevivencia y reproducción, un “espacio biofísico” cargado de actividades humanas, de historia e imaginarios.

Al referirme al abandono voluntario que hace Víctor Hugo Viscarra del centro familiar, hablo substancialmente de migrancia en tanto se produce un desplazamiento de la probabilidad de una historia familiar que repercutirá principalmente en su psiquis, al respecto Mabel Moraña dice que “el fenómeno de la migración es también desencadenante de múltiples efectos que actúa [...] en los planos del sentimiento y la memoria, la imaginación y la conducta” (1996, p.23)

Sobre la categoría de sujeto migrante, Cornejo Polar puntualiza la pluralidad materializada en el sujeto andino, específicamente, cuando se traslada del ámbito rural a la ciudad (1996, p. 837- 844) porque las implicaciones de ese tránsito lo colocan en un “entre culturas” entrañando una especie de diás-

pora interna del migrante que entra en crisis especialmente por el choque cultural de sociolectos sin conseguir una síntesis que lo resignifique.

En el caso de Viscarra no se verifica ese choque cultural, más bien podría decirse que su condición errante lo coloca en un “entre clases” minoritario en la escala de la clasificación racial y, por otro lado, pone en valor su propio patrimonio cultural mostrando así, un desplazamiento de los espacios y los modos de circulación de una forma escrituraria que reúne el testimonio, la anécdota, la lengua originaria, lo público y lo privado, así como formas del humor.

Los repetidos movimientos de este caminante trazan una cartografía por la periferia de la ciudad de La Paz mostrando a través de su mirada y su voz una ciudad de exacerbada clandestinidad, es principalmente una experiencia física, un cuerpo que deambula entre el frío, el hambre, la violencia y el alcohol en un espacio tensionado entre la vida y la muerte y objeto también de la segregación social, sin posibilidades ciertas de una mejor calidad de vida, expresa Viscarra: “La lluvia es la peor enemiga de nuestros zapatos”. [...] “Una persona marginada jamás puede aspirar a comprarse zapatos” (p. 31)

El trayecto elegido muestra las calles frías y húmedas, los “torrantes” o espacios más o menos abrigados para pasar la noche o dormir, basurales, prostíbulos, reformatorios, comisaría, comedores y bares de última categoría, denominadas por el propio cronista como de “mala muerte”, no solo por ser lugares de reunión del lumpen paceño sino porque durante su vida vagabunda, en ese lugar “murieron cinco o seis personas” (p. 79) víctimas de asesinato o por la ingesta desmesurada de alcohol.

La ruta que va describiendo Viscarra -digo- que conforma un variado acto migratorio que moviliza simbólicamente una subjetividad cuya migrancia entre el niño y el viejo no ha dejado huellas más que las de los castigos maternos y aglutina una adolescencia y juventud que van asilándose, pernoctando, pa-

deciendo, alcoholizando, transgrediendo, sobreviviendo en los sórdidos tugurios y rincones callejeros de la periferia de La Paz.

En teoría, todas estas “paradas” colocadas en el itinerario de Viscarra, constituyen a mi entender los **no-lugares** de los que habla Marc Augé (1992, p. 40), para referirse a los sitios de transitoriedad que no tienen suficiente importancia para establecer vínculos, relaciones. Son esos espacios liminales entre lo habitado y lo abandonado, donde se construyen los recovecos y oquedades, no solo de la arquitectura de la urbe sino de la propia subjetividad lumpen.

Como si operara un oxímoron espacial, esos *no lugares* resultan su nuevo territorio (Augé, p.83), lugares antropológicos, en los que establece lazos, contactos con otros sujetos relegados socialmente; los suburbios paceños se convierten en el *lugar* de prácticas y de respuesta física de lo social y cultural pues en ellos se nutre de vivencias humorísticas y trágicas. Leemos los episodios de aprendizajes y supervivencia con los homosexuales, las prostitutas, el cura párroco, los basurales y todas las cantinas que refrendan sus días y noches de **torrante**.

El Dedos, delincuente precoz, en cierta ocasión le dijo al regente que su pañuelo le gustaba tanto que le daba ganas de robárselo (p. 59)

Antonio Cornejo Polar (1996, p. 839) al discurrir sobre la emergencia de esta nueva categoría en la cultura latinoamericana afirma que la retórica de la migración focaliza su atención en la expresión de desgarramiento y nostalgia del sujeto instalado en el nuevo destino urbano al que siente como hostil, otorgándole al espacio campesino una positividad plena y que significa el espacio de las identidades primordiales.

Aquí podemos ver otro de los desplazamientos del concepto de sujeto migrante pues, de manera diferencial la migración de Viscarra se produce dentro de los propios márgenes de La Paz y no muestra señales de añoranza; no hay un tiempo vital y

feliz que *memorar*, en el epílogo del libro dice “...para una persona que ha caminado de la mano del infortunio y de la muerte [...] puede significar abrir cicatrices que parecían cerradas para siempre [...]” (p. 229) ; de ello podemos colegir que no se condice con el estereotipo de migrante imaginado en la “utopía arguediana”.

El último trayecto migratorio de Víctor Hugo Viscarra, que engloba a los demás ya referidos, es el de transitar por su memoria que se reactiva en los arrabales paceños y es el único dispositivo que le hace volver mentalmente hacia atrás, hacia un tiempo infeliz y mostrar los rincones “prohibidos” de una ciudad enmarañada de pobreza, exclusión y sin embargo culturalmente valiosa.

Víctor Hugo Viscarra nos revela a través de su memoria, un desplazamiento hacia espacios autobiográficos, “horizontes de inteligibilidad” como lo designa Leonor Arfuch (2002) ya que en ellos se hacen visibles las estrategias utilizadas para la construcción de esta subjetividad contemporánea juntamente con la lectura de la ebullición cultural de la ciudad.

Este espacio biográfico que se genera en *Borracho estaba, pero me acuerdo* altera las esferas de lo público y lo privado porque de este despliegue subjetivo-testimonial emerge una nueva “intimidad pública” cuya naturaleza es inherente a la migrancia.

Migración y los efectos en la cultura

El trayecto que traza Viscarra por los márgenes de la ciudad de La Paz me hace detener en algunas cuestiones que para la lectura propuesta son relevantes: por un lado, la operatividad de los conceptos de identificación que “se construye sobre la base del reconocimiento de algún origen común o unas características compartidas con otra persona o grupo” (Hall, p.15). El escritor se identifica con los sujetos que van apareciendo en sus historias (son desclasados, excluidos del sistema, racializa-

dos, alcohólicos, bohemios etc.); esta identificación opera como mecanismo de articulación, de sutura con esos espacios que no le pertenecen y que de alguna forma lo “repelen”, no es un proceso culminado sino otra forma de desplazamiento, siempre en proceso.

Movimiento que se cohesiona con la irreverencia de su escritura, particularmente en este conjunto de “postales o mementos urbanos hablados” que también representa un desplazamiento de formas tradicionales de historia y de las historias personales y enriquecidas además por una forma de expresión “deslenguada”, mordaz, tragicómica que se escabulle de los criterios estéticos de la literatura canónica.

Y el concepto de identidad cultural, que en el caso de Viscarra no requiere revisión pues nunca trocó la originaria, sino que la reforzó incorporando en sus testimonios vocablos o términos de la lengua aymara como *pijchar*, *ch’aqui imillas*, *acaycuchir*, redactando un glosario del “lunfardo boliviano” y desnudando en sus relatos la imagen de una ciudad atiborrada de etnias olvidadas y de indigentes que no dejan de ser parte del folklore y de la cultura andina.

En este sentido, digo que los relatos de Viscarra además de “descubrirnos” los rincones misérrimos de la ciudad contraponen un saber esencial que resiste a la estigmatización de analfabeto o no letrado; su escritura lo transfigura en un *k’epiri cultural*, en tanto carga en su memoria que luego traslada a la tinta, la esencia de una raza y su cultura que resisten a toda forma de colonialismo aún a costa de sucumbir físicamente.

En este punto afirmo que los relatos de *Borracho estaba pero me acuerdo* impulsan a repensar el concepto de heterogeneidad fundado por Antonio cornejo Polar porque si bien Viscarra es un peregrino que en teoría “va y viene entre culturas”, la propia ciudad natal es la que lo expulsa socialmente pues también es un desclasado en el ordenamiento racial colonial, un *forastero residual* que, en tanto migrante, es un extraño en el sistema co-

lonial dominante operando como el resto que queda de un hombre desgastado por el abandono, las carencias y el alcoholismo; migrante intelectual que participa del sistema contra-oficial y marginal que le ofrece mayor difusión de su producción.

En términos de Aníbal Quijano (2003), “la escritura es resistencia” y participa de la cultura dominante, llevando en su migración las huellas de su saber periférico que lo coloca en un estado de “disparidad superior” respecto de los demás “torrantes”.

La problematización del sujeto migrante como un “forastero errante” se replica en otros artículos de Cornejo Polar, que refiere a la consideración que José María Arguedas hace de sí mismo como perteneciente a varios mundos y a la larga a ninguno de ellos; en el caso de Viscarra el movimiento migratorio se corre considerablemente de esta apreciación, porque el escritor se reconoce dentro del mundo andino, marginal y de la cultura aymara que vivifica a través de los relatos componentes del libro.

Otros estudios similares proceden de Julio Noriega (1996) quien dice que los migrantes andinos con acceso a la educación, ratifican su identidad a través de la escritura al margen del canon literario “como compensación de lo que la sociedad moderna les ha negado...”; en este sentido, digo que se evidencia un giro en las particularidades de la categoría de sujeto migrante porque si bien esta periferia “contada” por Viscarra sigue siendo un espacio de segregación, se convierte en un centro vital de producción escrituraria pues en ella “viven” (por decirlo de manera benigna) los sujetos que componen el “staff” del hampa boliviano de quienes Víctor Hugo recoge los testimonios que luego transformará en sus relatos.

Lo que importa de la lectura de este libro, no es el hecho migratorio en sí, sino el giro que muestran los efectos del tránsito marginal que lleva adelante Viscarra, pues hay ciertas características apuntadas por Cornejo Polar y por Raúl Bueno que no aparecen en esta forma de movimiento al posicionar al sujeto

en una ciudad extraña, hostil, con una cultura desconocida y a la que debe “acomodarse”.

La condición migrante de Viscarra tiene un viraje bastante visible del concepto originario acuñado por Cornejo Polar y problematizado también por José María Arguedas en su novela póstuma *El zorro de arriba y el zorro de abajo*, pues Víctor Hugo no relata sus historias desde un ayer nostálgico, sino situado en el presente de una sociedad paceña teñida de colonialismo interno que impulsan al escritor a aferrarse fuertemente a su lengua, su cultura y sus raíces y reconocerse en esa heterogeneidad tan homogénea de la clasificación social y racial como un sujeto andino y ante todo arraigado a la cultura **ancestral**.

La escritura de Viscarra no tiene la pretensión de mitigar el sufrimiento provocado por toda clase de faltas (alimento, abrigo, refugio, etc.) como tampoco busca la igualdad de sus congéneres, sino que se inscribe dentro de cierta “obscenidad nocturna” que destaca estereotipos de discriminación étnica, cultural y sexual.

Concluyo entonces que Víctor Hugo Viscarra protagoniza un desplazamiento territorial y cultural anómalo pues no persigue ni espera muestras de sensibilidad en su tránsito marginal y además relata desde una periferia íntimamente transgresora que lo contiene y termina de definirlo como la voz y el cuerpo del nuevo indio urbano que comienza a emerger y a tener protagonismo en nuestras latitudes, mostrando el rostro atávico de la exclusión y la indiferencia del *cholaje poscolonial*.

Que otros sean lo normal

El segundo objeto de análisis es la producción poética y performativa de Susy Shock, una “artista, trans y sudaca” como se define y cuya aparición en la escena cultural interpela a examinar desde otras ópticas y a operar con otro instrumental crítico las formas de desplazamiento que experimenta o los movimientos migratorios tanto ideológicos como físicos.

Esto me lleva a un punto de partida: el concepto de heterogeneidad gestado por Antonio Cornejo Polar en sus aspectos social e histórico, ya que el proceso de transición que atraviesa esta artista involucra a ambos; por un lado, tiene un anclaje social porque emerge un sujeto “otro” con sus propias diversidades en un tejido social originariamente heteronormado y patriarcal.

Y digo que se empalma también con lo histórico en tanto se lee como un hecho o fenómeno en la vida de la humanidad que tiene trascendencia e implica cambios en el contexto de emergencia.

Sin embargo, tanto la producción escrita como la corporalidad transmutada requieren un reciclaje del “universo heterogéneo” del que habla Raúl Bueno (2004, p. 21) cuando dice que en él se manifiesta una realidad escindida y desintegrada pues en el caso de Susy Shock, la artista verbaliza y “muestra” una corporeidad refundida y armonizada en la ambigüedad, que se sostiene políticamente por un sentido de pertenencia a un colectivo “trans” y además está contenida por la aceptación parental, que coadyuva a la configuración de un sujeto ideológicamente sólido y socialmente integrado.

Soy una construcción que continúa mi propia historia: la historia del abrazo. Porque yo tuve una crianza abrazado por mi mamá y mi papá y eso es algo que me diferencia de mi propia comunidad, que es expulsada en la infancia, que es violentada en el propio hogar como primer lugar (...)

(...) yo soy un gerundio. No soy un hecho acabado. Y no llegué a ser Susy Shock. Sigo construyéndome en Susy, desde Susy, hacia Susy. (agencia Presentes.org, 29/09/2017)

En el contexto social-cultural y en la forma artística hay una construcción ruptural que se representa en espacios públicos y que además con su arte, encabeza una lucha por el reconocimiento y derechos de la diversidad de género. En esta divergencia traspasa la discusión del binarismo masculino/femenino y materializa la trascendencia de lo físico sin atenerse a categorías clásicas pues las posibilidades de sus *performances*

la convierten en un cuerpo político que se “desmarca” de cualquier tipo de dependencia.

Trayecto migratorio de Susy Shock

¿Cómo nace Susy Shock y la historia de ese nombre? En una entrevista aparecida en la revista *Riberas* de la Universidad Nacional de Entre Ríos (01/06/2016), dice Susy Shock que hay un día fundante:

“Un día en que una se levanta y hace como la inauguración de la autopercepción de cara a la sociedad [...] fue una construcción a partir de un gran privilegio que tuve y que no tienen la mayoría de mis compañeras, y es la contención familiar”.

Explica en la misma entrevista que esta subjetividad es producto del devenir de una pulsión que se origina en algún momento de su vida y se enmarca en una posición política ensamblada a la lucha por el reconocimiento y respeto a la diversidad de género.

En una entrevista radial del colectivo cultural La vaca.org, afirma que es “una construcción cultural”. Nació Daniel con características genitales que lo reconocen inicialmente como varón pero que en el caminar de la vida comenzó una autopercepción en otras varias cosas, que esta Susy Shock es un suceder hacia una “percepción corpórea otra”, que tampoco es definitiva, “en ese devenir estoy, porque tampoco significa que seguiré siendo Susy Shock toda la vida”

En su *Poemario transpirado* (2011) dice:

yo monstruo de mi deseo
carne de cada una de mis pinceladas
lienzo azul de mi cuerpo
pintora de mi andar
no quiero más títulos que cargar
ni casilleros donde encajar, ni el nombre
justo que me reserve ninguna ciencia.

En este “devenir” como lo designa Susy Shock, entiendo que se entrecruzan dos conceptos íntimamente operativos en esta fundación divergente: por un lado, el concepto de *transculturación* pues no se trata solo de inscribirse o adquirir otra cultura diferente; hay una pérdida o desarraigo de una cultura precedente que tiene carácter volitivo y que además promueve la gestación de nuevos fenómenos culturales.

Por otro lado, opera nuevamente la categoría *migrancia* en tanto este devenir es acompañado consecuentemente con el acontecer sicológico y cultural repercutiendo en la construcción identitaria que la habilita a participar en actividades autogestivas “trans” y militar dentro de un movimiento que se reconoce como una tercera alternativa de género.

De allí entonces es que sostengo que la manifestación corpórea de Susy Shock se constituye en un sujeto **transmigrante** que deja atrás un cuerpo con características genitales reconocidas por una sociedad *heteronormada* para travestirse como un cuerpo otro que responde subversivamente al mandato social. Esta activista sudaca simboliza, a través de su “transformación”, un desplazamiento del concepto originario de sujeto migrante que vengo problematizando; muestra, en clave performativa, cambios continuos sin quedar en ningún polo del binarismo, y funda de esta manera una nueva matriz “trans”.

En este trayecto migratorio de Daniel a Susy Shock o lo que la propia artista llama “devenir”, es importante poner de relevancia la subjetividad consciente de “representarse” en otro cuerpo que le susurra al oído aquellos deseos que los restrictivos conceptos normativos no se permiten escuchar en voz alta.

Digo entonces que este desplazamiento voluntario y necesario inaugura una concepción totalmente nueva que le confiere un mayor grado de “habitabilidad”, por el hecho de haberse rebelado a una restricción sobre el género impuesta por una sociedad patriarcal y machista.

Este concepto del género normado que se deshace (Butler, 2006), se liga fuertemente con la condición performativa que asume Susy Shock en cada uno de sus espectáculos y funda un género propio con/para otro; se trata de la *migrancia* del reconocimiento.

La elección del nombre Susy Shock, tampoco es caprichosa, pues el apelativo Susy tiene origen hebreo relacionado a la flor de lirio cuyo simbolismo es la pureza e inocencia que remite de manera irónica a una posición insurrecta respecto a los preceptos patriarcales de una sociedad provinciana conservadora, pues la representación de esta nueva subjetividad no pretende reunir condiciones de pureza ya que emerge en los intersticios del género y funda su territorio en las periferias de la gran orbe. Por su parte, el sustantivo “shock” alude o representa un golpe, estruendo que causa sorpresa, lo que completa el simbolismo del nombre de la artista, además que resemantiza la subjetividad que se gesta.

Sobre el aspecto “inocente” del significado del nombre, esto también resulta irónico pues la posición política de Susy Shock es justamente neutralizar la amonestación social y revelar desde su óptica, esta alternativa de autodesplazamiento de una figura vista y considerada “masculina” a una representación biopolítica diferente y en tránsito.

Recuperamos un fragmento de uno de sus poemarios en el que se visibilizan las representaciones que le posibilitan sus actos performativos:

TRANS

piro

trans muto

trans mito

trans porto

trans ito

trans paso

a eso juega mi jugar

De *Poemario Transpirado* (2011)

El carácter performativo que se irroga la propia artista y que se renueva en cada actuación a través del cuerpo y de la voz, le confiere visibilidad a la vez que viabiliza la construcción de una “alteridad” divergente-disidente. El trayecto migratorio, en íntima relación con la migrancia de Susy Shock revelan también el “devenir memorioso” del *otro* que fue (Maffia, 2003).

A manera de conclusión, afirmo que tanto Víctor Hugo Viscarra como Susy Shock representan dos subjetividades que a través de diferentes lenguajes artísticos, dan cuenta de un giro epistemológico que experimenta el concepto de sujeto migrante, en tanto su nomadismo no se corresponde con la figura “diseñada” por Cornejo Polar; ambos encarnan un centro propio que además está organizando un paradigma desplazado de formas representativas, escriturarias y culturales que estuvieron circulando bajo una normativa tradicional y machista —respectivamente— incapaz de “leer” estos nuevos textos culturales que sobrepasan lo meramente literario para manifestarse respecto de un sistema capitalista de segregación. Víctor Hugo Viscarra y Susy Shock muestran una forma particular de hacer política desde el cuerpo, desde el deseo, desde la obscenidad aborrecida por la propia sociedad, que finalmente les otorga esa legitimidad reclamada desde los márgenes.

Referencias bibliográficas

- Achugar, H. (1996) Repensando la heterogeneidad latinoamericana (A propósito de lugares, paisajes y territorios). *Revista Iberoamericana*. Vol. LXII, N° 176-177, Lima-Berkeley, p. 845-861
- Arguedas, J.M. (2011), *El zorro de arriba y el zorro de abajo*, Buenos Aires, editorial Losada
- Bela Feldman-Bianco L.; Rivera Sánchez C. comp. (2011). *La construcción social del sujeto migrante en América Latina*, Santiago de Chile, Universidad Alberto Hurtado- FLACSO
- Bueno Chávez, R. (2004). *Antonio Cornejo Polar y los avatares de la cultura latinoamericana*. Lima, UNMSM, Fondo Editorial

- Butler, J. (2006) *Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del sexo*, Buenos Aires, Paidós.
- Carrillo Jara, D. (2016) Migración y migrancia: dos aspectos claves para la configuración de la identidad en Crónica de músicos y diablos de Gregorio Martínez. *Anales de Literatura Hispano-americana*, vol. 45. p.463-477 <https://revistas.ucm.es/index.php/ALHI/article/view/55136>
- Colectivo cultural La Vaca.org. <https://www.lavaca.org/>
- Cornejo Polar, A. (1996) Una heterogeneidad no dialéctica: Sujeto y discurso migrantes en el Perú moderno. *Revista Iberoamericana*. LXII N°176-177, Lima-Berkeley, p. 837-844
- Dussel, E. (2011) Transmodernidad e interculturalidad (interpretación desde la Filosofía de la Liberación). *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*, compilado por Edgardo Landier, CLACSO, Argentina, pp 63.
- Giraldo, L. (2008) En otro lugar: migraciones y desplazamientos en la narrativa colombiana. *Cuadernos de Literatura*, vol. 13, núm. 24, Colombia, Pontificia Universidad Javeriana Bogotá, pp. 10-27 <https://revistas.javeriana.edu.co/index.php/cualit/article/view/6510>
- González Ortuño, G. (2014) Disputas de la disidencia sexual latinoamericana. Sujetos y teorías. *Posgrado de Estudios Latinoamericanos UNAM- Biblioteca digital FLACSO*
- González de Mojica, S. (2000) Literaturas heterogéneas e hibridaciones cróles: sujetos andinos y caribes. *Cuadernos de Literatura*, vol. VI N° 11- <https://revistas.javeriana.edu.co/index.php/cualit/issue/view/605>
- Maffia, D. (2003) *Sexualidades migrantes. Género y transgénero*, Buenos Aires, Feminaria Ed.
- Martínez Pedro, J. y Mateo, J.M. (2016). *Migrar*. México, Ediciones Tecolote
- Noriega, J. (1996) La poética quechua del migrante andino. En José Antonio Mazzotti y Juan Zevallos Aguilar (Editores). *Asedios a la heterogeneidad cultural*. Asociación Internacional de Peruanistas, Filadelfia, pp. 331-338

- Olavarria, M.E. (2010) *Cuerpo(s): sexos, sentidos, semiosis*, Buenos Aires, editorial La Crujía
- Prada, A. R. (2007) Muerte y Literatura: aproximación a algunos textos de Víctor Hugo Viscarra. *Revista Nuestra América* N.º 3- La Paz, Bolivia, pp. 79-96
- Susy Shock. (2011) *Poemario Transpirado* (Selección). Buenos Aires, ediciones nuevos tiempos <http://susyshock.com.ar/>
- Susy Shock (2017) *Hojarascas*. Buenos Aires, Editorial Muchas Nueces
- Valencia, L. (2004) La migración irrumpe en la agenda latinoamericana. *Revista Nómadas* Universidad Central, Colombia, N.º 20, pp 160-169, <http://nomadas.ucentral.edu.co/>
- Viscarra, V.H. (2010). *Borracho estaba, pero me acuerdo*. Buenos Aires, Libros del naufrago